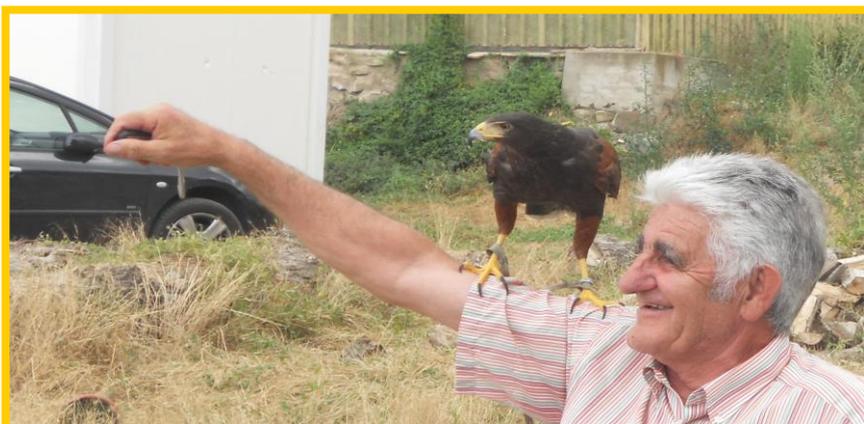


AÑAVIEJA

Revista de la Asociación de Amigos de Añavieja Nº 1

Verano 2013 - Donativo 5 €



ÍNDICE

Editorial	3
Visita a mi abuelo en el hospital	4
Recuerdos	5
La abuela escritora	6
Las cosas de Pilar	7
Senderismo	8
Diario de Irene Andrés Tierno	10
Que viene el sacamantecas	15
Viernes de la Semana Cultural, 5 de agosto de 2011	16
Sábado 6 de agosto de 2012, 4ª jornada	19
Visitamos “bichos” en Aguilar de Río Alhama	21
Evolución de la población de Añavieja (1857-2011), archivo parroquial y municipal	22
Religión de los habitantes del término de Dévanos antes del advenimiento del Cristianismo	30
Contraportada	36
Editorial	3

Editorial

Añavieja, ¿cómo te va?

Tomando el pulso a nuestro pueblo y viendo el discurrir de los años pasados y de los años venideros, inmersos en plena crisis económica, existencial y de valores, me pregunto acerca del futuro del pueblo.

El número de personas de edad avanzada es elevado. En pocos años nos encontraremos con poca gente que viva y resida en el pueblo. Será un pueblo “fantasma” que “se llena” los fines de semana. Y ése será un mal menor.

Las escuelas del pueblo se remozaron y se pusieron al día poco antes de cerrarse la escuela. Se han procurado mantener en buenas condiciones y se les da uso algunos fines de semana y durante los períodos vacacionales. El uso se circunscribe a los niños que toman el pueblo como punto de referencia, ¡que no es poco! Pero el uso podría ser mayor. Ya quisieran tener muchos pueblos de Soria y de Castilla y León unos locales tan dignos y bien acondicionados.

¿Qué decimos de nuestros mayores, de todos aquellos que pasan de los 75 años (por decir una edad de referencia) y cuya vida transcurre en soledad durante muchos días del año, especialmente en los días fríos de invierno? Todos ellos han sido nuestros mentores, mantuvieron el pueblo vivo y con esperanza. ¿Y ahora qué?

Todos estos hombres batalladores y mujeres entregadas a sus familias que lucharon por sacar adelante el pueblo podrían beneficiarse de las escuelas, ¿o ya es demasiado tarde? Los locales de las escuelas son luminosos, espaciosos, con calefacción, todo a piso llano. Pueden brindar un lugar de acogida si en ellos se ofertan actividades puntuales algunos días de la semana, tales como psicomotricidad, mantenimiento de la memoria... Esta posibilidad deberíamos reflexionarla los hijos cuyos padres mayores viven en el pueblo y pasan muchas horas de soledad en casa. Hay muchos abuelos y abuelas en estas condiciones.

Son ideas que me surgen a partir de las experiencias que he visto en los pueblos en los que he trabajado. No me refiero a pueblos grandes como Ágreda u Ólvega y que disponen de presupuesto suficiente y de medios adaptados. También en pueblos pequeños, y con menos medios que Añavieja, se activan ayudas a la Tercera Edad, se implican los hijos e hijas. Las personas mayores se sienten menos solas porque comparten sus experiencias en un lugar común.

A lo mejor es soñar, pero el soñar es gratis y espolea el ánimo para estar vivos e ilusionados.

Todo está bien en mi pueblo, pero podría estar mejor, siempre y cuando las mejoras redundaran en las personas, especialmente en las más débiles, en los ancianos y ancianas.

Visita a mi abuelo en el hospital

Alberto Pascual

Iba montado en la bicicleta, acompañando a mi madre y a mi padre. Nos dirigíamos a ver a mi abuelo que se encontraba en el hospital. Mi abuelo llevaba ya dos meses ingresado en el hospital desde que le dio un “ictus”, y no sabía exactamente su aspecto.

Bueno, voy a contar lo que sucedió desde el principio.

Estábamos pasando unas estupendas vacaciones en Pirineos, que es donde empezó nuestra mala suerte familiar. Se nos estropeó el coche y debido a ello tuvimos que volver a Logroño en taxi. Esa misma tarde mis abuelos nos invitaron a pasar unos días en Sojuela con ellos.

Por la mañana esperábamos impacientes a que vinieran a recogernos. Pero nos llegó la mala noticia de que a mi abuelo le había dado un “íctus”, que le paralizaba medio cuerpo.

Más tarde le dio un derrame de sangre en la rodilla, según la información que me han dado mis padres. Luego contrajo un virus hospitalario y al final se complicó con una neumonía.

El otro día yo les propuse a mis padres la idea de ir a ver al abuelo. Ellos me informaron de que tenía fiebre, goteros, que no comía mucho y por eso estaba muy delgado.

Mis padres aceptaron la propuesta y, de camino al hospital, no hacía nada más que darle vueltas a la cabeza pensando en qué me encontraría y cómo me sentiría al verlo. Lo que más me intrigaba era saber su aspecto, pues siempre lo había conocido con una sonrisa en la cara, y tenía miedo de que se le borrara a causa del ictus, o aún peor que no se pudiera recuperar.

Al entrar en la habitación del hospital en la que se encontraba vi a una persona con unos veinte años más que mi abuelo, mucho más delgado de cara. Después de darle un beso le di dos cuadros que habíamos pintado mi hermana y yo. Casi a punto de llorar, se me pasaron en ese momento tantas cosas por la cabeza que no me acuerdo de ninguna.

Ahora pienso en mis abuelos, en todas aquellas veces que se mostraron disponibles para cuidarnos y los sábados que nos invitaban a comer a toda la familia. También nos invitaban a sus apartamentos de Sojuela o Asa, me vienen a la memoria los paseos por Logroño y, cómo iba a olvidar, los enfados que han aguantado por culpa nuestra. Pero todo esto no se puede comparar con todo el cariño que nos han dado, y ahora nos toca devolvérselo como nunca antes lo hicimos.

RECUERDOS

Pilar Martínez

Por el año 33, yo tenía 3 años.
Recuerdo a mi madre;
a mis hermanos y a mí nos bañaba en un barreño,
lo hacía en la cocina.
La ropa limpia que nos ponía
la calentaba en el fuego del hogar.

Recuerdo cuando calentaba la ropa,
cuando tomábamos sopas por la noche,
todos juntos, alrededor de la cazuela.
Cuando quedaban pocas, a sorbos las terminábamos.
Cuando comíamos huevos, todos untábamos en el plato.

Todo era bueno y sano.
Nunca nos faltó pan,
ni el pollo en el corral,
ni el respeto a los padres.

Recuerdo...
cuando venía la recolección de la espiga dorada,
segadores que al amanecer se levantaban.
Era duro y alegre este trabajo
y a la vez muy hermoso.

Recuerdo que...
se cantaba en las eras,
se cantaba en el campo,
se cantaba en las fiestas del pueblo de Añavieja.
Las jotas y las castañuelas sonaban con encanto.

En mi ventana hay un arco,
moro de la morería,
al que las golondrinas vienen
cantando sus alegrías.

Huelen a flor de romero
y cuando cogen el vuelo,
dando vueltas y más vueltas,
enamoran a los cielos.

Rocío, añavejera residente en Tarazona, nos hace llegar dos relatos breves que presentó en el “Concurso de Microrrelatos de personas mayores I.A.S.S.”. Nos muestra aquí su vena de escritora y su capacidad de sacar fuera experiencias y sentimientos personales. El primer relato – “La abuela sorprendida” – obtuvo el tercer premio del jurado en el año 2010; el segundo relato – “Las escaleras de mi vida” – fue finalista en el año 2011.

La abuela sorprendida

La abuela como otras veces se encontraba al cuidado de sus nietos gemelos de cuatro años.

Llegó la hora de la siesta y no callaban, decidió compartirla con ellos, y con un poco de suerte igual llegaban a dormirse, pero ellos a lo suyo, no callaban.

Habían tenido un gatico, buenísimo, jamás les arañó, jugaba con ellos, pero hacía unos meses que había muerto, y les habían dicho que estaba en el cielo.

Juan le dijo a José, ¿qué te parece si esta tarde nos morimos un rato, nos subimos al cielo a jugar con Misy y luego nos bajamos? José le dijo: “Vale”.

La abuela no podía creer lo que estaba oyendo, los dejó solos pues sus conversaciones no eran aptas para mayores.

Las escaleras de mi vida

Mi vida la veo ahora desde la madurez, como una escalera, con los recuerdos que coinciden con mi niñez, las subía a gatas, necesitaba ayuda... y la ilusión que a mis padres les haría mi esfuerzo por hacerlo yo sola.

Estoy llegando al ocaso, y otra vez esa ayuda al subir las escaleras vuelvo a necesitarla, pero también me esfuerzo para ser útil a esas personas que tanto quiero, con las que he ido peldaño a peldaño pasando la vida, ha habido de todo, pero mereció la pena, mis escaleras han tenido recovecos, también descansillos y lo que he recogido subiéndolas me llena de satisfacciones no lo cambiaría por nada, subiéndolas se formó mi familia. Lo más grande para mí.

Ahora todavía tengo muchas inquietudes que procuro inculcar a personas como yo, salir de casa, aprovechar lo que nos ofrecen a los mayores las instituciones y no dejar la mente solo para los recuerdos.

El enfado del abuelo Juan y las brujas

Allá por el año 1940 el abuelo había enviudado dos veces, las nietas íbamos a quedarnos a su casa para hacerle compañía.

Cuando venía el crudo invierno y no había calefacción, nos calentábamos la cama con un calentador.

Mientras, el abuelo estaba en la cocina al lado del fuego, cogía la badileta y calentaba el mango en las brasas, y a darse en la espalda.

Estos eran los masajes que el abuelo necesitaba para pasar la noche más descansada.

Un día pensamos mi prima Lidia y yo en hacer una tortilla en su casa, cuando el abuelo no estuviera.

Por la tarde estuvimos al acecho, escondidas donde el abuelo no nos viera, esperando a que saliera de casa.

Cuando el abuelo salió, nos metimos las dos corriendo en la cocina para hacer una tortilla.

Ya teníamos hecha la tortilla, dispuesta para ser comida; de repente se oyó un ruido en la parte de debajo de la casa. Era el abuelo que regresaba y entraba por la puerta.

¿Qué hicimos? Cogimos la tortilla y la tiramos detrás de la tinaja y bajamos corriendo las escaleras de la casa.

Nos cruzamos con el abuelo cuando él subía. Nosotras: “ja, ja, ja”; y el abuelo: “¿Qué habrán hecho estas brujas?”.

Así que nuestro gozo cayó en un pozo y allá quedó; y el abuelo enfadado por nuestra mala acción.

Otra del abuelo Juan

Una noche, a la una de la mañana, se levantó el abuelo de la cama, abrió la puerta de nuestra habitación y nos dijo: “Levantaos, hijas mías, que se oyen unos estruendosos ruidos”.

Nos levantamos y vimos en la cocina a un gato. Había entrado a comer atraído por el olor de la comida que el abuelo dejaba preparada en “pucheretes”.

El gato metió la cabeza en un puchero y no la podía sacar. Se subía por las paredes, se golpeaba contra los objetos metiendo ruido con el puchero (el puchero era de porcelana).

Así sucedió durante un buen rato, hasta que el abuelo, harto de tanto ruido, cogió un palo y lo mató. Le sacamos el puchero de la cabeza y después lo tiramos.

El abuelo, buen susto se metió, pero a nosotras nos sirvió de distracción.

¡Qué cosa, ser niño!

Cuando venía el cumpleaños del abuelo, lo felicitábamos, le decíamos: “¡Abuelo, felicidades, que cumpla muchos años!”.

Se ponía la mar de contento, y allí estábamos nosotras, la Lidia y yo, esperando el duro de plata que siempre nos solía dar.

Amén, eso es todo por ahora.

Nos vamos a centrar en el senderismo en tiempos pasados, no tan lejanos. Muchas con mediana edad lo hemos practicado.

Al senderismo que me refiero es al que nosotras, sin saber, hacíamos cuando teníamos que ir al lavadero o a otras partes del río, el puente de Ágreda, el ojo del tío Nazario, etc, cuando era necesario lavar.

Que tomen buena nota las jóvenes, pues sus maridos o compañeros, sí que se han decidido a poner la lavadora. Pero, ¿os los imagináis con el balde en la cabeza?

Hice el recorrido del lavadero y la impresión que me causó ni os cuento. Eso, con lo que yo recordaba, no tiene nada que ver. El sendero, tan bien señalado que estaba, pues sabíamos donde había una piedra movida, un tramo con piedras de esas azules resbaladizas, un tramo más empinado, ahora un poco a la derecha, después a la izquierda, en fin, todo eso ha desaparecido y se ha convertido en una ladera que podéis comprobar.

Tiene toda de souvenir. Empecemos. Cristales de todas clases y colores, de frascos, botellas, ventanas, espejos. Pasamos a la loza, platos, tazas, botijos, baldosas... Todos los estilos, antiguas, de baños, de cocina, blancas, de cuadros, rojas, terrazo... Eso sí, hay que tener imaginación para saber a qué pertenece cada trozo, pues parece han pasado por la trituradora. Latas, tubos de uralita, de goma, de plástico, de hierro, suelas de zapatos, botas y alambres. Restos de obras, ladrillos, uralitas, bovedillas, en fin gracias a los contenedores y a la escombrera, a lo mejor con el tiempo recobramos los senderos tantas veces andados, sobre todo por las mujeres de Añavieja a la hora de lavar.

No podemos olvidarnos de los caminos al puente de Ágreda, y al ojo del tío Nazario cuando hacíamos la matanza y bajábamos a lavar el menudo. Esos parece que no existieron nunca. Ahora no se puede bajar si no por la cooperativa.

La bajada así que así, pues la ropa solíamos llevarla seca.

En el lavadero no se pasaba mal del todo, las conversaciones solían ser amenas y por muy duro que era el trabajo se hacía más llevadero.

Las ropas nada tenía que ver con la de ahora, no existía el nylon, la licra ni la terlenka, en fin. La ropa interior era de franela, los famosos gayumbos, que mojados pesaban... mejor dejarlo. Las sábanas de algodón, las toallas bien recias y los pañales, les dábamos jabón y los poníamos al sol en la hierba para no ponerlos en lejía y así el culito del bebé se mantenía bien sano.

La celulosa no existía, ni el plástico. Pensemos por un momento una vida sin celulosa, el trabajo que eso sería. Y el plástico fue un alivio tremendo pues los baldes y calderos pasaron a pesar menos de la mitad.

El jabón, primero se hacía con sosa, resina, tocino, grasas y sebo. Después a darle a la ropa con el tajo que así le llamábamos. Cuando llegó el famoso jabón de escamas y después en polvo, eso ya fue un gran alivio. Y ya por fin la lavadora que lo hacía todo. Fue tan sorprendente que los mayores decían que rompía la ropa. No podían creerlo. Eso fue el fin del senderismo.

No quiero terminar sin tener un cuerdo para las mujeres que nacieron muy pronto y no llegaron a ningún adelanto, que pasaron toda su vida haciendo senderismo al que me refiero, duro, con frío, calor, lloviendo, nevando, helando y más de una vez con algún chiquillo agarrado a las faldas, pues tenían hasta diez hijos. Y nos quejamos... ¿cómo es posible?



Que no se pierda en nuestro recuerdo esa estampa de nuestras antecesoras bajando y subiendo esas sendas ahora olvidadas, que parece nunca fueron transitadas por mujeres con rodete y encima esos baldes tan pesados y nunca solos pues con una mano se sujetaba, ¡algunas lo llevaban solo! Y en la otra mano se llevaba un caldero.

Se merecen este recuerdo y un monumento, que plasmara para siempre el esfuerzo que realizaban y nunca se les ha reconocido.

¡VA POR VOSOTRAS!

DIARIO DE IRENE ANDRÉS TIERNO

Añavieja, miércoles 3 de agosto 2011

Como cada verano me voy unos días al pueblo de los yayos Angelines y José. Allí juego con mi primo Marcos que tiene casi tres añitos, como yo. Después voy al pueblo de mi yaya Fe a jugar con mis primos Iker y “Ciar”. El año pasado lo pasamos chupi. Los mayores organizaron actividades para los peques en el cole de la yaya Fe. Mi mamá dice que se llaman escuelas, pero a mí me gusta llamarle cole de la yaya. Me ha dicho mi mamá que cuando mi yaya era pequeña estudió ahí las letras y los colores.



Este año también hay mañanas y tardes de diversión. Todo empezó ayer. Yo no estuve, pero mi primo Iker me ha dicho que entre todos los amigos del pueblo íbamos a hacer un bosque (el bosque que todos hemos soñado). Que se habían organizado tres grupos, los más pequeñines –en el grupo en el que estoy yo- nos llamamos “Los Pitufos”, los medianos -donde está mi prima “Ciar”- se llaman “Los fantasmas” y el de los mayores donde está Iker “Los 9 y uno +”.

Me dice que ayer estuvieron trabajando una plastilina blanca para luego pintarla de colores. Yo la he visto esta mañana y hay muchos animales, caracoles, búhos, ratones. También hicieron una cometa con lanas de colores y palitos. De la cometa cuelga un hilo con papelillos amarillos y han firmado con su nombre. Dice mi mamá que es el identificativo de la semana del niño.

Después por la tarde, fueron de excursión a la fábrica de patatas y pastas. Unos en bici y otros andando con las abuelas. En la fábrica les enseñaron como se hacen las bolsas de patatas. Dice mi prima que primero las pelaban como cuando hace mi mamá el puré, y luego las limpian y cortaban en rodajas muy finas, muy finas y las fríen en una sartén muy grande con mucho aceite y luego las guardan en bolsas muy grandes. Después una máquina hace bolsas más pequeñas, como las que mi mamá me compra en el bar.



Mi mamá y yo, llegamos cuando ya volvían de la excursión, pero entramos en la fábrica y mi primo Carmelo me dio una bolsa de patatas. Jorge nos enseñó también el horno y unos armarios con bandejas donde había muchas galletas cuadradas con olor a mantequilla.

Jueves, 4 de agosto

El día comenzó como todos, mi mamá entro en la habitación y dijo aquello de “a despertar princesa que ha salido el sol”. Le dí un beso y me puse las zapatillas. En la cocina ya estaba el primo Iker y la prima “Ciar” y sobre la mesa crepes. A Iker le chiflan y esta vez tenían nocilla. ¡Que sorpresa! El primo le dio la vuelta a la última creps y no se le calló de la sartén.

Después, a peinar, a lavar, hacer las camas y vestirnos e ir corriendo a las escuelas.

Los más mayores han hecho dos árboles con materiales reciclados y han pintado un paisaje muy bonito con más árboles y un gran río muy limpio, muy limpio. Y peces. Los Pitufos hemos pintado hormigas negras con los cartones de los huevos de la tortilla y unas flores de colores. A Hector y Nerea le han quedado muy chulas. Iker, Asier, Aitana y yo hemos hecho bolitas de plastilina amarilla para el polen de las flores. Mañana las plantaremos en el bosque encantado.



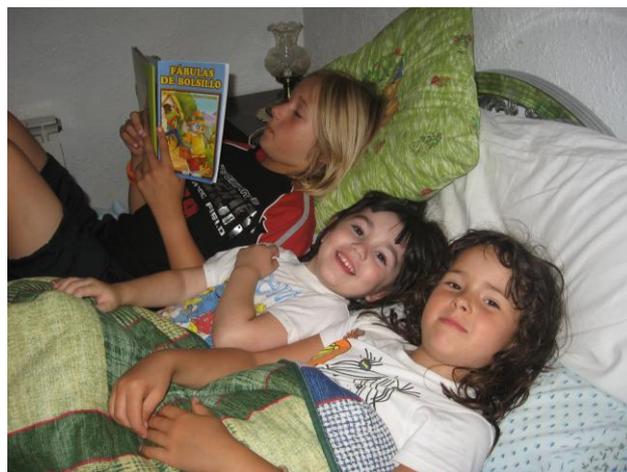
También hemos almorzado todos juntos un batido de chocolate y galletas de dinosaurios. Mi primo Abel me ha dicho que mis galletas eran un Tiranosaurios Rex y un Estegosaurio.

Luego hemos ido a comer. Mi yaya Fe ha preparado judías verdes con patatas y lomo.

Después de comer Iker nos ha leído un cuento para que me durmiera la siesta con mi prima. Yo me he quedado dormida pronto, pero mis primos se han ido a la piscina. Yo sólo he bajado un ratito pequeño.

Me cuanta mi prima que han jugado con el agua y se lo han pasado pipa. Han hecho equipos y tenían que llenar unos botes con el agua que llevaban en la boca. También se han lanzado globos de agua y de colores. Un equipo se quedaba quieto y el otro, uno por uno, lanzaba su globo y a quién le daba eliminado.

Los Pitufos hicieron una carrera de “lacasitos” de colores. Absorbían los “lacasitos” con una pajita y los llevaban a un vaso. Quedaron empate 11 a 11.



Añavieja, viernes 4 de agosto 2011

Como cada mañana, mi mamá me levanta con un beso, pero esta vez se ha adelantado mi prima "Ciar" y se ha metido en mi cama para despertarme. Me da unos abrazos que me estruja. Hoy hemos desayunado en el corral. Ha sido divertido. Luego, cuando las agujas estaban arriba hemos ido otra vez a las escuelas.

Todos hemos pintado los animalillos blancos del primer día. Valle a pintado su nombre de azul y una tortuga naranja. Julia una seta. Yo como no tenía animales de plastilina he pintado un sol de mi primo y un caracol de Yago, que no ha querido pintar. Ahora están llenos de colores y los pondremos en el bosque cuando se sequen.

El equipo de los mayores ha terminado el paisaje y han ensayado una obra de teatro que se han inventado. A nosotras el primo Iker no nos cuenta nada de la obra, dice que es secreto. Aunque mi prima los ha visto ensayar y dice que estaba muy bien.

Al grupo de mi prima Ciar le están enseñando una canción en inglés. Morien sabe hablar muy bien en inglés. Mientras, los Pitufos hemos puesto las patitas a las hormigas y les hemos pintado ojos y boca. Con todas florecillas hemos hecho un jardín. Hoy también hemos almorzado. Nos han dado las mamás unos pinchos largos con trocitos de melón, melocotón, manzana y plátano. Mi mamá sin querer se ha comido el pincho de Nerea. Como estaba todo muy rico mi primo y yo hemos repetido. Dice mi primo que el pincho se llama brocheta. Con el palo donde se pincha la fruta podremos hacer más cometas de colores.

Después de almorzar hemos pintado con los dedos y las manos en un papel grande pegado en la pared. Luego hemos recogido todo y nos hemos lavado. Mi prima Aitana y yo nos hemos manchado mucho las manos, porque somos pequeñas y estamos emocionadas. Los fantasmas han hecho unas mariposas. También les han puesto antenas con las pajitas de los zumos. Los mayores han colgado el mural en la pared del salón grande, para que lo vean las abuelas, abuelos y familiares. Queda precioso.

Por la tarde todos los niños fueron a un pueblo que tiene muchas curvas. Aguilar, y allí vieron muchos animales. Yo no fui, pero me enseñaron el



video. Y los pájaros se subían en las cabezas de los niños y había también un mono que saltaba mucho. Vinieron todos emocionados.

Sábado, 6 de agosto

Hoy torrijas. Que lujo eso de que la mamá este de vacaciones. Otros días “bibe” y alguna galleta que otra. Hoy también hemos ido al “cole” de la yaya.

Esta mañana hemos llevado todos los animales al bosque. Los caracoles, las hormigas, los búhos, los pajarillos, las mariposas. También las setas y las flores. Los fantasmas han hecho un hormiguero y cantaban en inglés. Hay unas flores muy bonitas en un lago. Los Pitufos hemos bailado canciones de los Cantajuegos con unas gorras rojas. Y los mayores han pintado el escenario de la obra de teatro.

También hemos desayunado un yogur líquido y galletas con chocolate. Estaban muy ricas.

Después de la siesta hemos bajado a las escuelas otra vez y las mamás han preparado los disfraces de la obra de teatro. Por la tarde mi mamá se ha ido a buscar a Iker que estaba en el pregón de las fiestas de su pueblo. Dice que iban a pasear a un muñeco que se llama Bulinga. Yo me he quedado con mi tía Tere en los columpios.

Cuando llegó Iker, construimos una casita azul con telas y palos. Dijo mi mamá que si yo quería podríamos dormir en la casita azul toda la noche. Otros niños y sus papas construyeron más casas de colores. Ha quedado un poblado muy chulo.

Después subimos a la plaza. Iker y sus amigos hacían la obra de teatro. Yo no entendí nada porque soy pequeña. Algo de una herencia y mal reparto, pero todas las abuelas se reían y aplaudían mucho. Después el equipo de los Fantasmas cantaron la canción que Morien les había enseñando. Había un pez que se movía mucho.

Cuando terminó la canción salimos los Pitufos a bailar la canción de los conejos, la de Chuchuba y la tacita, la tetera, la cuchara y el tenedor. Yo al final estaba un poco asustada y ya no bailé. Había tanta gente en la plaza que parecían las fiestas.

Cuando se cayó el sol, nos bajamos a cenar al pueblo de las casitas de colores. En



una mesa grande cenamos todos juntos. Pero yo estaba cansada y le dije a mi mamá que a “mimir”. Me costó un poco por la emoción, pero dormí a pierna suelta toda la noche. Mi mamá estuvo charlando con los amigos hasta las tantas y dice que durmió muy mal. Que hacía frío y el suelo estaba muy duro. Dice que el año que vienen bajaremos dos colchonetas y otra manta.

Domingo, 7 de agosto

Sobre las 7:30 horas me desperté llorando y soñando con la “*colonia de corazones*” y mi mamá me calmó y me dijo que estaba en casa de la yaya, que luego subiríamos a buscarla. Al momento me dormí. Poco después las chicas más mayores se despertaron también y no pudieron aguantar las risas. Se lo estaban pasando chupi todas metidas en las casitas de colores. Poco a poco nos fuimos despertando. Yo cuando salí de la casita con mi mamá para hacer pis, Yago ya venía con su mamá de casa. ¡Qué madrugador!.



Todas las mamás y papás tenían ojeras y se reían mucho. Al momento, las mamás estaban calentando chocolate en una cazuela, pero yo me fui a casa de la yaya. Prefería tomarme el bibe. A mi mamá le gustó mucho el chocolate y los bizcochos. Luego me metí en la casita verde de Iride e Irati y estuvimos jugando y cantando canciones.

Al ratito ayudé a recoger la casita azul y guardé los palos que la sujetaban en una mochila pequeña como la de Dora Exploradora. Con el papá de Yago doblamos la casita y la metimos en otra mochila más grande.

Después nos fuimos a bañar. A mi no me gusta mojarme la cabeza y llore un poco pero mi mamá me dijo que así estaba más guapa y me puso un vestido y calcetines y nos fuimos a misa con la yaya.



Después tomamos vermú. A mi me gustan mucho los calamares. Como en Añavieja se come más tarde que en la guardería y yo tenía hambre y me comí unas lentejas con arroz que la yaya Fe me había preparado. Mi amiga María me ayudó a comérmelas en la plaza. Un cucharada por el Iker, otra por la Iciar, y así hasta comérmelas todas, todas. Fui una campeona. Pero María y otras amigas comieron más tarde ensalada y un plato de macarrones con chicha y tomate.

Después jugamos un rato y antes de la siesta me fui con el coche a buscar a mi papá que venía de Zaragoza. Ya no pude dormir más en toda la tarde. Estaba emocionada porque había venido mi papá y nos fuimos a los columpios de la piscina.

En las escuelas estaba mi yaya y otras yayas viendo un video de lo que habíamos hecho los niños el año pasado. Dicen que hemos crecido mucho. Que nos estamos haciendo muy mayores. Yo empiezo el cole después de las fiestas. Ya soy muy mayor.

QUE VIENE EL SACAMANTECAS

Nines Tierno

Recuerdo mi infancia jugando con mis hermanas en el corral de casa, tardes enteras por el castillo, y ratos y ratos en los alrededores de casa de la abuela Delfina. Recuerdo nuestros juegos en la era donde mi padre tenía el berraco, justo debajo de casa de la abuela. Horas y horas jugando en los peñascales y a la abuela Delfina diciéndonos que si nos alejábamos mucho vendría el hombre del saco o el sacamantecas.

Hace años que la palabra “sacamantecas” no formaba parte de mi vocabulario, pero un día en el trabajo, hablando con mis compañeros salió el tema. Desconocía si el sacamantecas era un ser propio de mi imaginación y de la de mis hermanas, de la de todos los de Añavieja o quizás lo había inventado la abuela Delfina. Desconocía todo sobre él.

Pero ese día, me di cuenta. Me nombran la palabra “sacamantecas” y sólo me viene a la imaginación una escena. Un varón de unos setenta años, con pelo largo y sombrero oscuro que oculta su cara. Imagino un hombre de rostro serio, agresivo y corto en palabras. Ropa marrón oscura, como de peregrino con un saco y bastón. Anda despacio pero con paso firme. Sube hacia el pueblo, por el camino de la ermita y dirige la mirada hacia casa de la abuela. Y nada más. No recuerdo que nos sacara manteca a ninguna de las tres. Ni nunca se acercó a casa de la abuela. Debíamos ser muy obedientes de pequeñas.

Fue mi compañera Eva la que me informó de la leyenda. Dice que se popularizó a finales del siglo pasado y principios de éste. Las ruedas de carros, molinos y maquinas de vapor necesitaban engrasarse bien. Necesitaban de grasa para que su funcionamiento fuera perfecto. Los rumores eran que el mejor lubricante era la grasa humana tierna. La de animal no era tan densa y no causaba el mismo rendimiento.

Para satisfacer la demanda de grasa humana se creía que pululaban por las calles unos hombres siniestros con sacos en los hombros, que secuestraban a los niños y los asesinaban para venderlos luego a un desollador. Éste se encarga de extraer la manteca y pagaba a los secuestradores una buena suma de dinero por cada presa. El mito en España aumentó cuando se pusieron en marcha los nuevos ferrocarriles y casualmente se contabilizaron alguna desaparición de niños en Barcelona. Como era de esperar pronto corrió el rumor de que no era casual y había algún sacamantecas por los alrededores. Desde entonces la fama del sacamantecas se extendió por todo el país.

Os propongo una cosa para las páginas centrales de este número. Pintamos cada uno lo que imagino de pequeño cuando sus abuelos o familiares le hablaban del sacamantecas o del hombre del saco. Arrancamos las páginas y las entregamos en un sobre en el bar (con o sin nombre, como queramos). Ponemos una fecha tope. El próximo verano lo exponemos en las escuelas. Y con los niños y voluntarios nos habemos un sacamantecas popular, al estilo cabezudo, para sacarlo por las calles en fiestas.

Puede que a los pequeños les cree pesadillas alguna que otra noche. Pero saber que yo lo he superado y creo que el resto del país también.

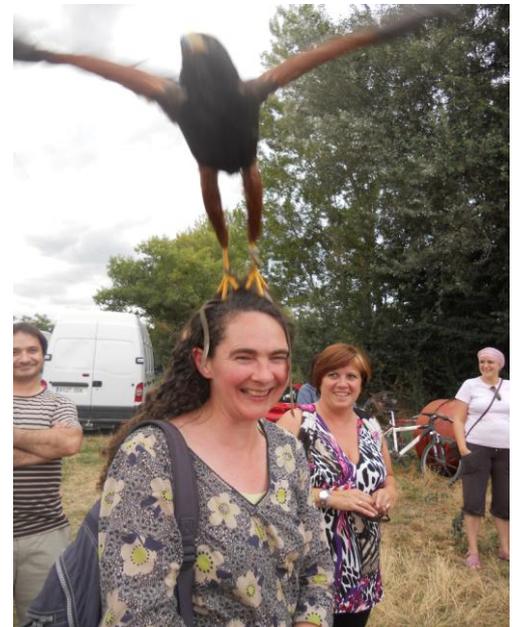
Viernes de la Semana Cultural, 5 de agosto de 2011

Silvia López

Para la tarde de la tercera jornada, se había propuesto una excursión al "zoo" de Aguilar del Río Alhama. Nuestra particular caravana se encaminó hacia este pueblo riojano, con la incertidumbre de saber con qué animales nos encontraríamos allí. La sinuosa carretera que hasta allí nos condujo quedó mitigada por los bellos parajes por los que se desenvuelve. Una vez allí, tan sólo nos quedaba poner nuestros sentidos en alerta y dejarnos llevar.



Un agradable anfitrión nos dio la bienvenida y para nuestra sorpresa todo comenzó en el exterior con una exhibición de rapaces, adiestrados según el sistema llamado cetrería, para cazar con ellas, así pudimos observarlas con naturalidad, como si estuviesen en el campo. Según se desarrollaba la exhibición, se nos relataba que cuando reciben algún animal, llegan con temor y su trabajo se centra principalmente en enseñarles que allí pueden vivir a gusto, en paz y tranquilidad. Conviven con ellos para quitarles ese miedo. Su pretensión se aleja de aleccionar animales como payasos de circo, sino que fomentan sus capacidades para que actúen como si se desenvolviesen en el medio natural, manteniendo así sus reservas genéticas.



La demostración se fue desarrollando en diferentes fases: asistimos a la reproducción de acciones de caza, captura de pequeños volátiles y función de gran presa. Nuestros valientes voluntarios, Sergio, Abel, Valle, Pablo y Eva, simulaban ser atalayas para que el



“halcón asesino de las Bahamas”, con sus 120 grs. de peso nos deleitara con sus sistema para captura presas. Ante la aparición de un invitado imprevisto, un águila azor perdicera, que surcaba los cielos de Aguilar, pudimos ver cómo el halcón protegía su presa. Aprendimos curiosidades sobre los distintos animales, así por ejemplo, dicho halcón tiene en su cabeza diferentes puntos que simulan ojos, para defenderse de otras rapaces.



Relataron la historia de amistad que puede surgir entre seres vivos y así conocimos a Cocó, una preciosa cacatúa que hizo las delicias de todos, convirtiéndose en la estrella de la tarde. Supimos que llegó a sus manos en unas condiciones lamentables, sin plumas por el estrés que le había generado el haber sido desplazada a la parte trasera de un chalet, y aunque la sitácida recibía los cuidados adecuados de alimentación e higiene, no disfrutaba de la debida compañía.

Pudimos comprobar la fuerza que los coatis tienen en sus patas, pues pasearon por las espaldas de todos nosotros, con una naturalidad y soltura increíbles.



De la mano del jabalí Benito, como simulador de carroña, conocimos a “el melenas”, un precioso ejemplar de buitres africano. Departimos sobre el importante papel que los buitres desempeñan, ya que eliminan residuos, animales muertos en el medio natural, evitando, también con ello, en más o menos dos horas que enfermedades contagiosas se propaguen. De ahí, la importancia de que permanezcan en espacios naturales.

Vimos como un marsupial sudamericano, según nos dijeron, el más antiguo de los mamíferos, que era parecido a una cría de canguro, pero sin bolsa, se aferraba con su cola prensil al brazo de Javier y por su cara, debía de hacerlo con fuerza.



Apareció otra de las estrellas de la tarde, un precioso zorro, criado por ellos a biberón. La falta de equilibrio en el medio natural, falta de otros depredadores, como lobos y lince y la carencia de alimento en el campo, está llevando a esta especie a atacar rebaños, etc. para poder alimentarse. Pudimos sentir la suavidad de su pelaje.

Pero la cosa no terminaba ahí, una vez dentro de las instalaciones, nos esperaban más sorpresas; infinidad de aves rapaces, caballos, un cerdo vietnamita, perros, gatos monteses, tres preciosos ejemplares de lince ibérico; como curiosidad nos relató que en tan sólo dos años, de la pareja de lince, habían criado allí a 14 cachorros.



Asistimos a un espectáculo animal, en el que no sólo aprendimos curiosidades y características sobre este mundo, conocimos animales hasta entonces desconocidos y vimos cómo pueden comportarse de manera natural. En todo momento se nos intentaba transmitir la importancia de los cuidados tanto físicos como psicológicos que requiere la atención a los animales, todo ello acompañado por un excelente sentido del humor, a través de un excelente comunicador que nos transmitía y hacía partícipes de la pasión que siente por el mundo animal.

Con este buen sabor de boca, retornamos sobre nuestros pasos y ya estábamos de nuevo en Añavieja.

Nuestro grupo de mayores "8 y uno más", todavía con las pilas cargadas, iba a ser cosa de la edad!! propuso elaborar el decorado para su actuación, finalmente, algunos que ya estábamos un poco mermados en



ánimo y disposición, conseguimos convencerles y posponerlo, sería ya tarea para nuestra jornada del sábado.

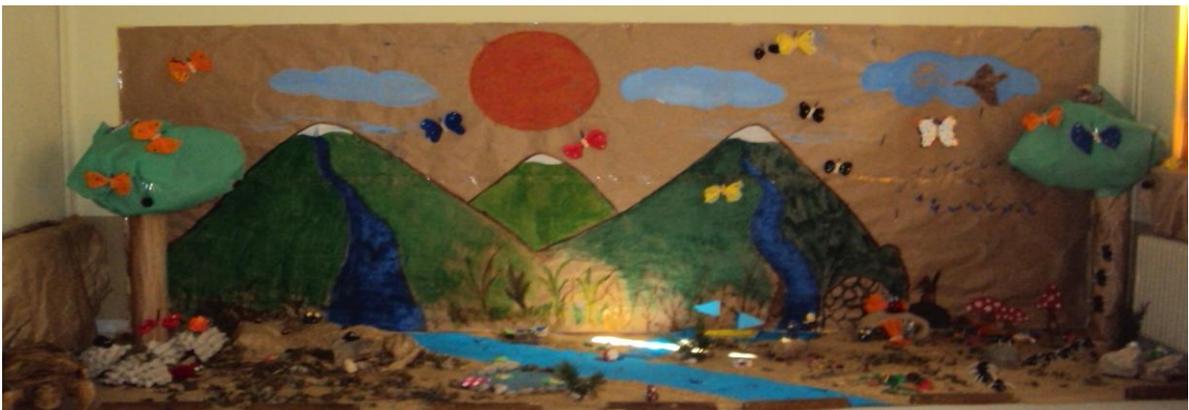
Sábado 6 de agosto 2012, 4ª jornada

Silvia López

Los días iban pasando, el sábado ya estaba aquí y había que ir dando forma a nuestro bosque encantado, poner en común todo el trabajo realizado en jornadas anteriores. Fauna hecha a base de pasta de modelar, pompones de lana, cartones de huevos... hormigas, mariquitas, caracoles, tortugas, mariposas, gusanos, búhos, ratones, perros... Tampoco faltaron criaturas del bosque, incluso un duendecillo que lucía la equipación del Real Madrid. La flora, de lo más vistosa, árboles frutales, flores, setas... todo ello enmarcado dentro del vistoso mural también dibujado y creado con sus propias manitas.



Si alguna vez habían soñado con poder perderse en un bosque, aquí estaba, hecho realidad y creado con su trabajo y dedicación, ahora sólo quedaba aventurarse en él y dar rienda suelta a la imaginación.



Las jornadas de mañana y tarde se encaminaron a una actividad muy deseada por todos, "la velada anticipada", así que había que ponerse a trabajar en los diferentes grupos, para prepararla y que todo el que quisiera pudiera disfrutar de las representaciones en la plaza.

Los "8 y uno más"; Lidia, María P., María A., Andrea, David, Sergio, Alberto, Iker y Joseba, convertidos con la llegada de Nuria en "9 y uno más", se afanaban en dar realismo al escenario que encuadraría su actuación. Tan sólo varios ensayos los separaban de la representación de la obra creada íntegramente por ellos, así que había que concentrarse, preparar el vestuario... ¡no podía faltar detalle!





"Los fantasmas"; Iciar, Morien, Andrés, Pablo, Abel, e Irati, necesitaron unos momentos previos de distracción con algún juego, pues parecían no ponerse de acuerdo con lo que querían

deleitarnos. Finalmente, con la buena mano de Rosi, ésta les encaminó a cantar una canción y ahí estuvieron, dándole al inglés.

Nuestros "Pitufos", Nerea, Julia, Valle, Asier, Héctor, Iker, Aitana, Irene, Yago, Ainara e Iride, disfrutaron de lo lindo ensayando las canciones de los Cantajuegos con las que nos deleitarían al llegar el atardecer, ¡qué tendrá la música!. También disfrutamos de la compañía de Gabriel, Mara, Marcos, Pablo y Mairena.



Y cómo no, por la tarde, hubo que compaginar los últimos preparativos de las representaciones con el montaje de las tiendas de campaña, con un invitado muy desagradable que no ayudaba en la tarea ¡cómo soplab el viento!! y cada uno a preparar su nido.

Con los nervios sosegados por la mágica luz del atardecer, nuestro particular elenco de actores se fundió en una comunión perfecta con un público entregado. Cuando se levantó el telón, pudimos disfrutar de unas representaciones donde primó el entusiasmo y la ilusión.



Visitamos “bichos” en Aguilar de Río Alhama

Alberto Pascual

Eran las cinco de la tarde y todos los niños que pasamos las vacaciones en Añavieja – más de veinte – estábamos nerviosos porque íbamos a ver animales un poco diferentes a los que estábamos acostumbrados.

Nuestros padres llegaron con los coches y nosotros esperamos con ansia en el patio de las escuelas hasta que nos dejaron montar en los vehículos.

El recorrido hasta nuestro destino pasó por Castilruiz, San Felices, hasta llegar a Aguilar del río Alhama. Durante el trayecto pudimos disfrutar de unos preciosos paisajes de sierra que se encontraban entre La Rioja y Soria.

Cuando llegamos a las afueras del pueblecito, nos encaminamos hasta una gran nave donde se inició nuestra visita.

Al llegar a las puertas de la nave descubrimos que nos iban a explicar las diferentes características de varios animales había en un pabellón.

Disfrutamos de una exhibición de aves rapaces. La exhibición nos la presentaron Fernando y Silvia, propietarios del pabellón y dueños de todos los animales que había en su interior. A los dos se les notaba un gran dominio sobre los animales que tenían, además de mucho cariño por ellos y mucha dedicación.

Sacaron al exterior de la granja un supuesto halcón asesino de las Bahamas y con él hicieron una exhibición. Después le tocó el turno a un buitre africano; a continuación fue un águila, con la que nos hizo una demostración de vuelo perfecto.

También nos enseñaron un ave tropical de plumaje blanco y un poco anaranjado. Era una cacatúa preciosa con la cual estaba encariñada Silvia. Este precioso animal nos lo presentó contándonos su historia.

También vimos zarigüeyas, coatís...

Para finalizar la exhibición, nos sacaron un zorro que habían criado ellos desde que nació. En este animal comprobamos la astucia del zorro, que en vez de ir a por un trozo de pollo, quería saltar una valla para comerse unas ocas.

Luego nos hicieron entrar en la nave donde tenían muchos animales, pero los que mas destacaron fueron Cocó (una cacatúa), una pareja de lince y unos caballos preciosos.

Ya de vuelta a casa, con pocas ganas de irnos de ese maravilloso lugar, comentábamos estas experiencias vividas en la pequeña nave del pueblo Aguilar del río Alhama.

La experiencia fue apasionante, los animales que vimos nos dejaron asombrados a todos cuantos fuimos a Aguilar, pero quienes más nos sorprendieron y nos admiraron fueron Silvia y Fernando, una pareja encantadora, enamorados de su trabajo y acogedores con los visitantes.

A vosotros dos y a vuestra familia os damos las ¡GRACIAS!



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AÑAVIEJA (1857-2011)

ARCHIVO PARROQUIAL Y MUNICIPAL

Jaime Lapeña Mayor

He comentado en otras ocasiones que los archivos conservados por la parroquia son una fuente inagotable en donde puede beber el estudioso.

A mediados del siglo XIX, se insta a los párrocos para que elaboren censos anuales y luego, casi siempre a mediados de año, notifiquen los datos al obispado. Estos libros, "De Statu Animarum", tenían la función de señalar estadísticamente el cumplimiento pascual. Pero para la posteridad, los párrocos nos han dejado las calles de las poblaciones, las casas o hogares donde vivían y las edades de cada uno de los vecinos. Bien es cierto que el celo profesional de cada uno dejaba su impronta, unas veces por un cierto descuido y otras por el esmero y cuidado en rellenar todos y cada uno de los datos. Debemos glosar la buena labor de D. Casimiro Martínez (entre los siglos XIX y XX); D. Antonio Peiro (Años 1910-1920); D. Pascual Resano (año 27 y ss); D. Toribio López (1941-1942) y D. Antonio Mayor (1943-1953). Hay una laguna entre 1932 a 1940, años en que no constan datos censales. Hasta 1873, los datos aportados no sirven como referencia censal absoluta.

Siempre ha sido Añavieja una aldea de reducida población, en consonancia con el número de hectáreas de su término municipal. Recordemos los datos del Vecindario de 1646, por el que se asignaban a Añavieja 19 vecinos. Multipliquemos por 4'5 y nos dará una población aproximada de 85 habitantes.

Pasamos a considerar los datos del Catastro de Ensenada. "A la décima pregunta dijeron que en el término de este lugar habrá cuatro mil novecientos cuarenta yugadas". La yugada procede de la multiplicación de cincuenta de ancho y ciento de largo. Esta dimensión es la correspondiente a nuestro pueblo incluidas las tierras improductivas de montes y baldíos. La población, en ese año de 1753, sumaba 37 vecinos. En la ampliación de datos se reflejaban viudos, viudas, esposas, hijos y personas mayores atendidas en el núcleo familiar. El total ascendía a unos 140 ó 145 habitantes.

Damos un salto en el tiempo y nos acercamos a mediados del siglo XIX. Curiosamente, de los datos que aporta el archivo parroquial, la población no sólo no había aumentado sino que había disminuido ostensiblemente. Hay que acercarse a 1873 para apreciar la recuperación demográfica e igualar a la de un siglo anterior.

De los datos que aportan los archivos parroquiales, entre 1726-1750, se recogen 148 nacimientos (bautismos para ser más exactos). Compárense con los 105 nacimientos entre los 25 años de 1826-1850. Se pasa de una media anual de 5,88 a una media por año de 4,2. El descenso es evidente, no porque disminuya la tasa de natalidad sino por el menor número de habitantes.

En el gráfico más extenso, se aprecia un máximo demográfico, que supera los 250 habitantes, entre 1917-1953. A partir de esta fecha y, coincidiendo con la no pertenencia de Añavieja a la diócesis de Tarazona, no se guardan los datos para ser consultados in situ. Es posible que el Obispado de Osma, archivo diocesano, conserve las estadísticas pertinentes. Sólo queda constancia del año 1959, en el que se observa palpablemente que comienza el éxodo paulatino e inexorable de la población: Tarazona, Ágreda, Ólvega, Logroño, Bilbao, Madrid, Zaragoza, Pamplona, etc., etc.

El número de vecinos pasa en esta estadística, que abarca un siglo, de los 22 de 1857 a los 34 de 1888. Desde 1911 se traspasa la barrera de los 50 vecinos hasta llegar a igualar o superar los 60 en las décadas de los 40 y 50 del siglo pasado. Debemos considerar que las personas mayores (ancianos) no eran tan dependientes de los hijos o familiares y, a veces, mantenían su status independiente y su condición de unidad familiar.

El máximo de población registrada en estos censos es la de 1945, año en que se alcanzan los 278 habitantes.

Junto a este gráfico extenso, donde sólo se recoge el número de habitantes por año, presento el nombre de las calles tal como se escriben a lo largo de los años.

1988: Venta-Calle Mayor-Subida a la Iglesia-Calle de la Fragua-Calle del Horno-Calle del Pradillo-Plaza-Calle de Enmedio-Tejera-Casa de La Laguna.

1895: Se incorpora el nombre de La Tejera.

1908: Figura como habitado Campestros

1927: Se inscriben Calle del Centro-Calleja-Calle del Castillo- Placeta del Horno- Tejera o Extramuros.

1942: Aparece nombrada como habitada Casa de los Toros.

La calle "**Subida a la Iglesia**", no necesita de identificación. Debemos hacer la observación de que no siempre se ocupaban todas las viviendas de la subida.

La **Calle Mayor** es la que acumula mayor número de casas. Arranca en la fuente y llega hasta la Venta, incluso comprende lo que ahora es propiedad de Josechu y Rocío.

La **Venta** incluye las casas hasta la habitada tradicionalmente por la familia Pascual, por un lado, y por el otro, llega hasta la casa más alejada de los padres de Conrado.

La **Calle de Enmedio o Calle del Medio**, que yo recuerde, era la habitada por Eusebio, Basilio y Zoa, Marín, el abuelo Pablo, las familias Lasanta y López (Benigno).

La **Calle del Castillo** arrancaba hacia arriba desde la Casa del Cura.

La **Calle del Centro** comienza en la Venta y asciende por los "dominios" antiguos de Hipólito y Nazario hasta los alrededores del ayuntamiento, incluyendo la actual casa de Teodoro, Valentín y Laura.

La **Calle del Pradillo** creo que se reconoce si nombro a los hijos de Laureano, Narci, familia Tierno...

La **Placeta del Horno** sube de densidad con el rincón que ocupó Telesforo.

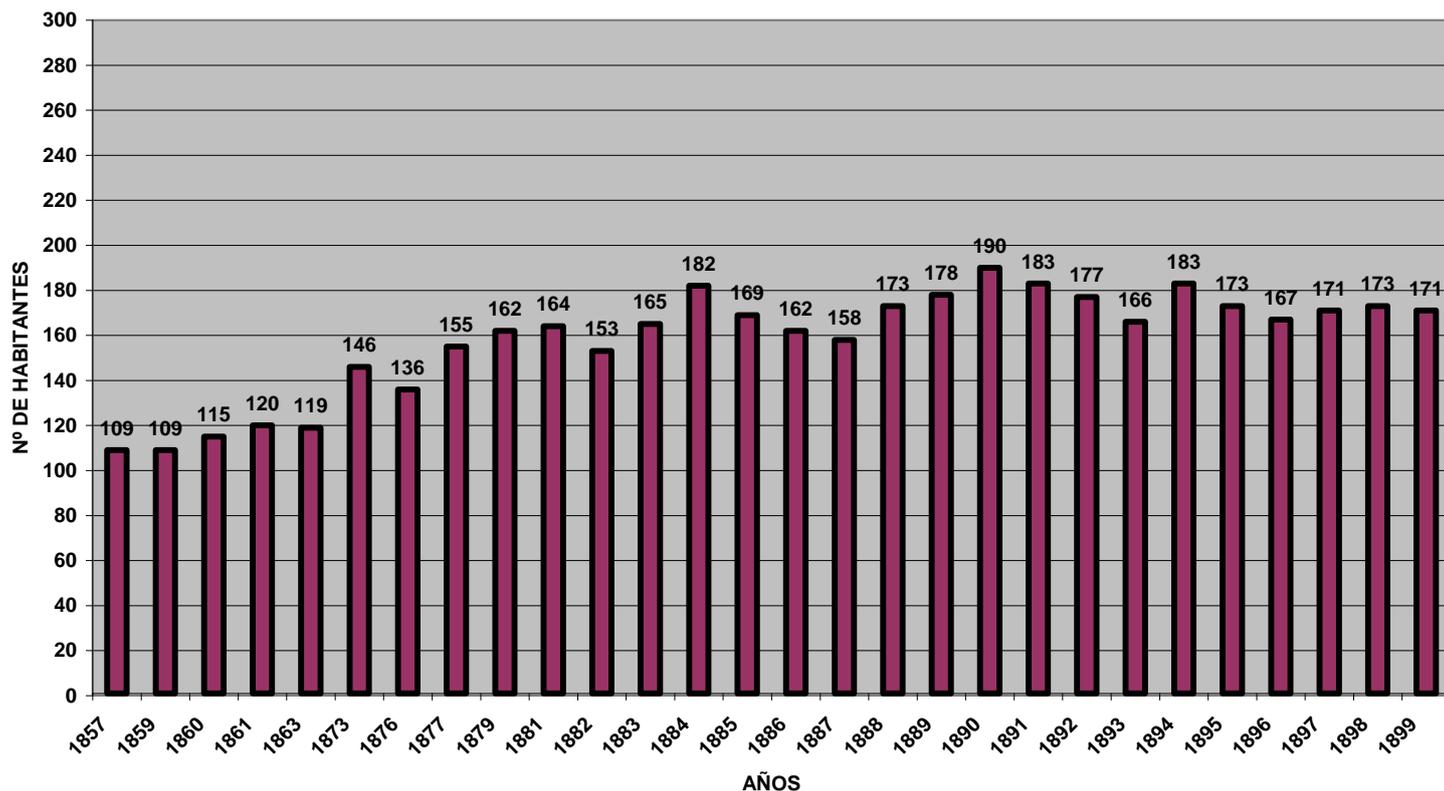
Calle la Plaza o Plaza Mayor es la adjunta al frontón abajo-izquierda.

Finalmente, me he permitido hacer unas pirámides de población que quizá pueden pecar casi de anacrónicas porque los datos por edades son reducidos y no matizan las variables que sufre cualquier estadística. Un par de familias que marchen pueden dar unos datos chocantes. No obstante, apreciamos pirámides de amplia base y el escaso número de personas mayores, aunque según avanzan los años, aumentan visiblemente las personas longevas.

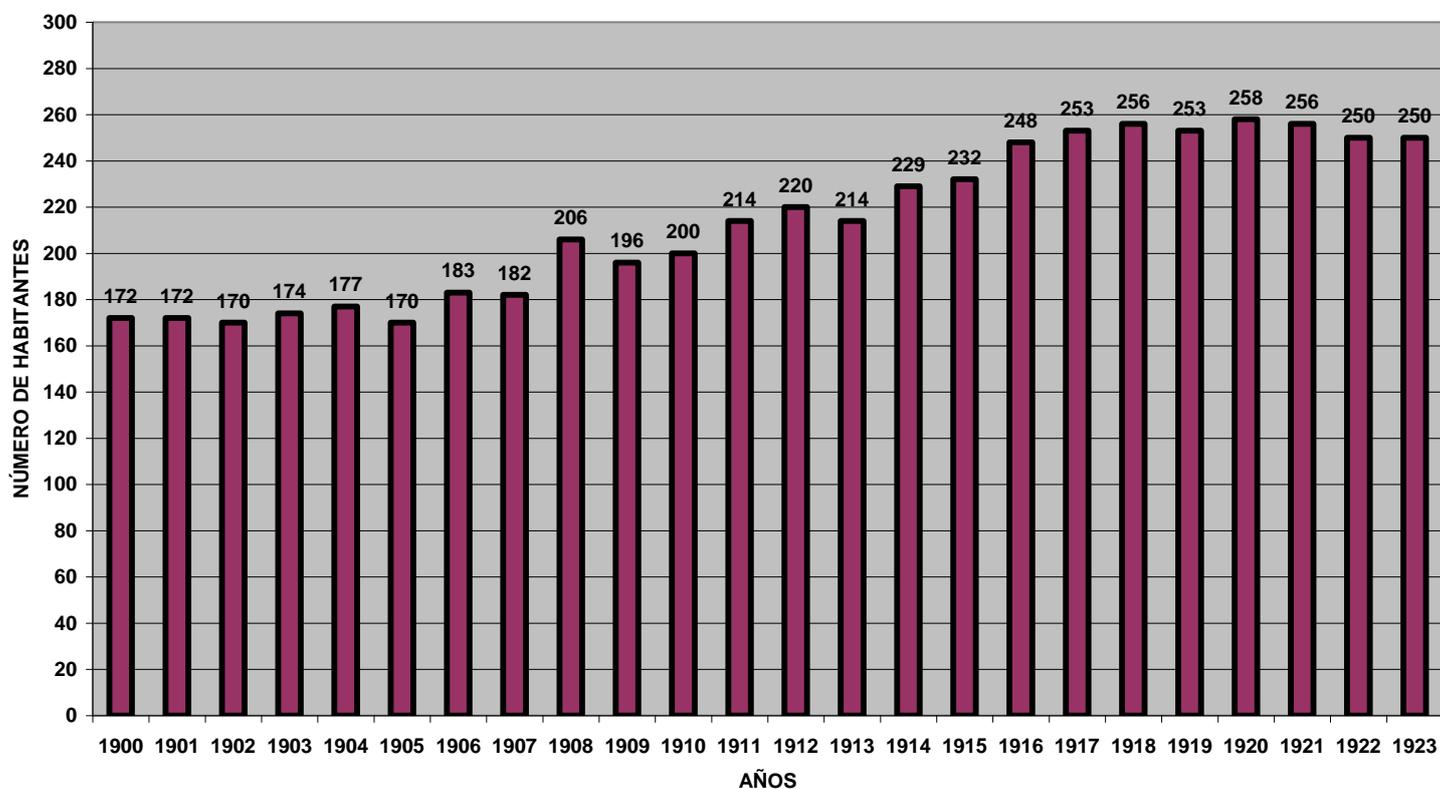
Los ayuntamientos igualmente elaboran censos de todo tipo, aunque los datos suelen cerrarse el 31 de diciembre, no como en las parroquias en donde todo gira alrededor del año litúrgico que finaliza con la Pascua de Resurrección. Por ello, los datos se elaboran con fechas de mayo o junio.

La Secretaria de Castilruiz me proporcionó el acceso al archivo municipal. Así se ha podido completar, vía civil, la estadística entre 1960 y el año en curso. En el gráfico resultante, parece obvio que el descenso de población en nuestro pueblo fue paulatino, a goteo. Incluso puede decirse que se ha mantenido la población de derecho en unos números honrosos, casi envidiables en comparación con la realidad de otros núcleos cercanos, tiempo atrás boyantes y hoy con números testimoniales.

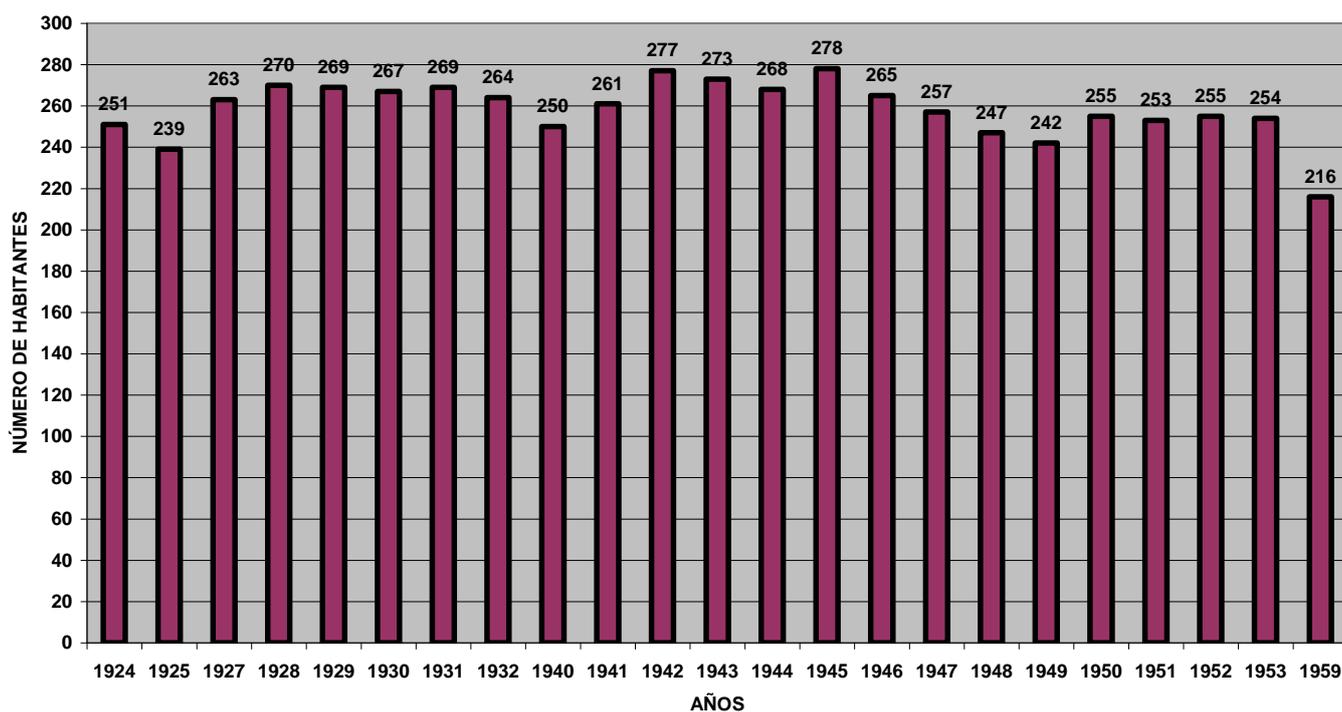
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AÑAVIEJA (1857-1899)



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AÑAVIEJA (1900-1923)



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AÑAVIEJA (1924-1959)
ARCHIVO PARROQUIAL

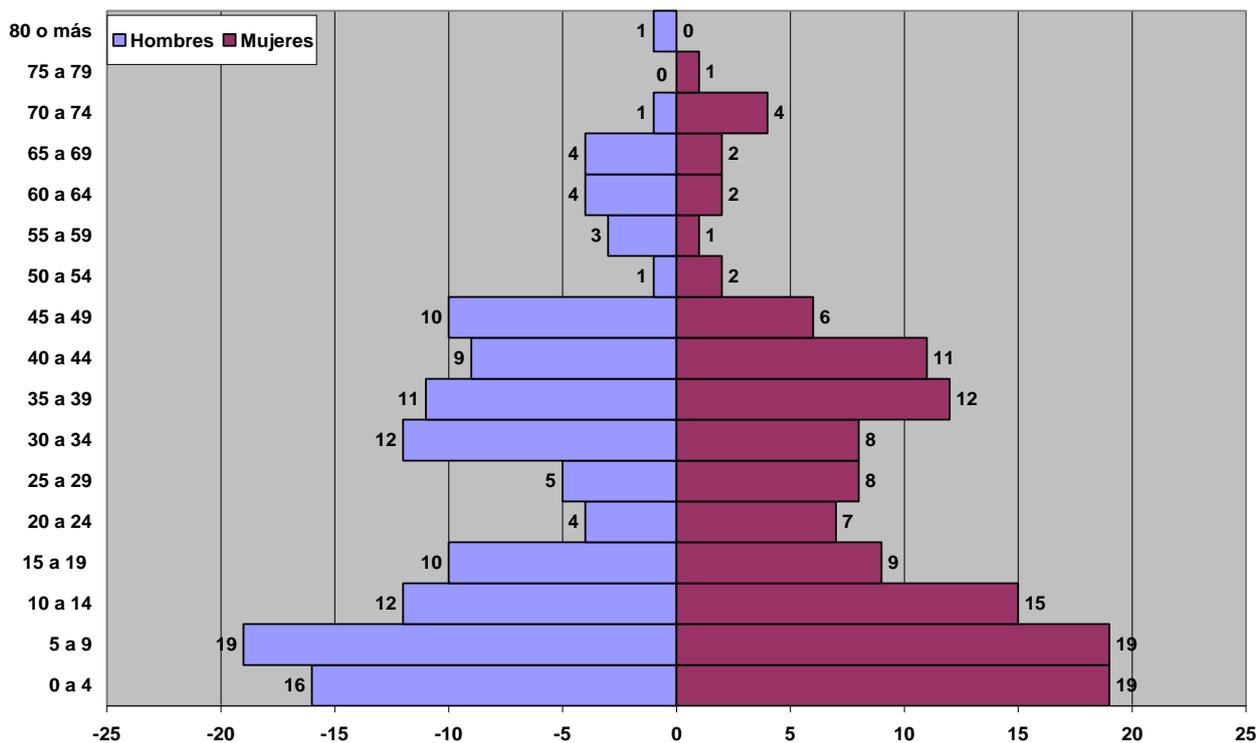


PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE AÑAVIEJA 1908



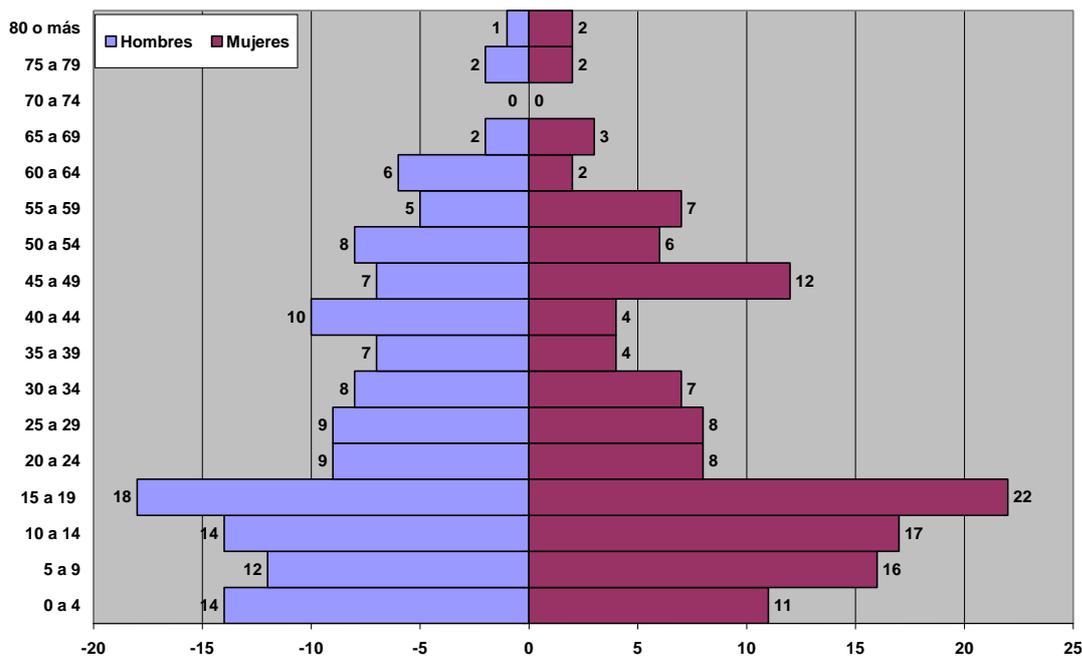
Población total: 206 habit. Hombres: 105; Mujeres: 101//Hogares: 48; Media por hogar: 4,29 habitantes.

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE AÑAVIEJA: AÑO 1916



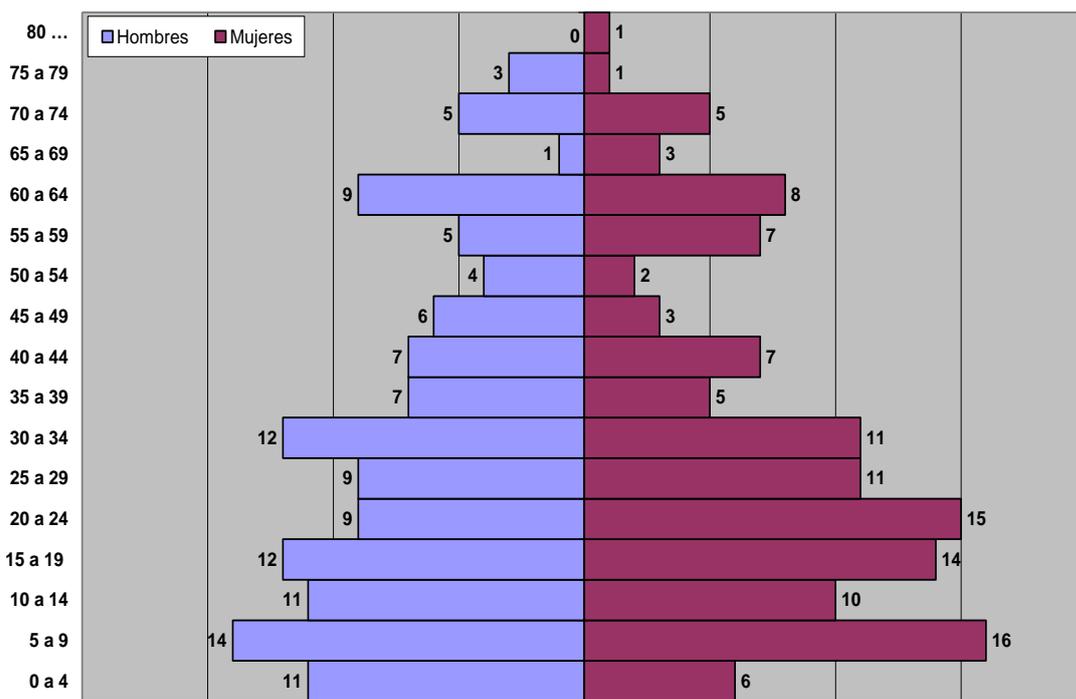
Población total: 248 habit./ Hombres: 122; Mujeres: 126//Hogares: 57; Media por hogar: 4,35 habitantes.

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE AÑAVIEJA: AÑO 1927



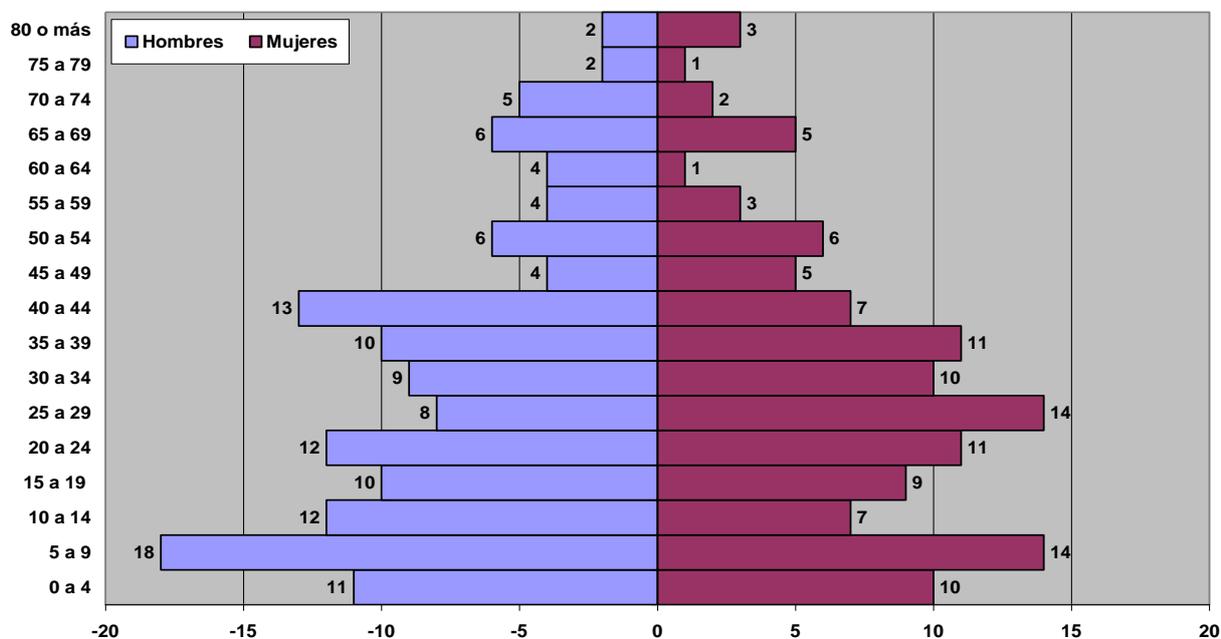
Población total: 263 habit./ Hombres: 132; Mujeres: 131//Hogares: 62; Media por hogar 4,24 habitantes.

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE AÑAVIEJA: AÑO 1940



Población total: 250 habitantes. / Hombres: 126; Mujeres: 124//Hogares: 56; Media por hogar: 4,46 habitantes.

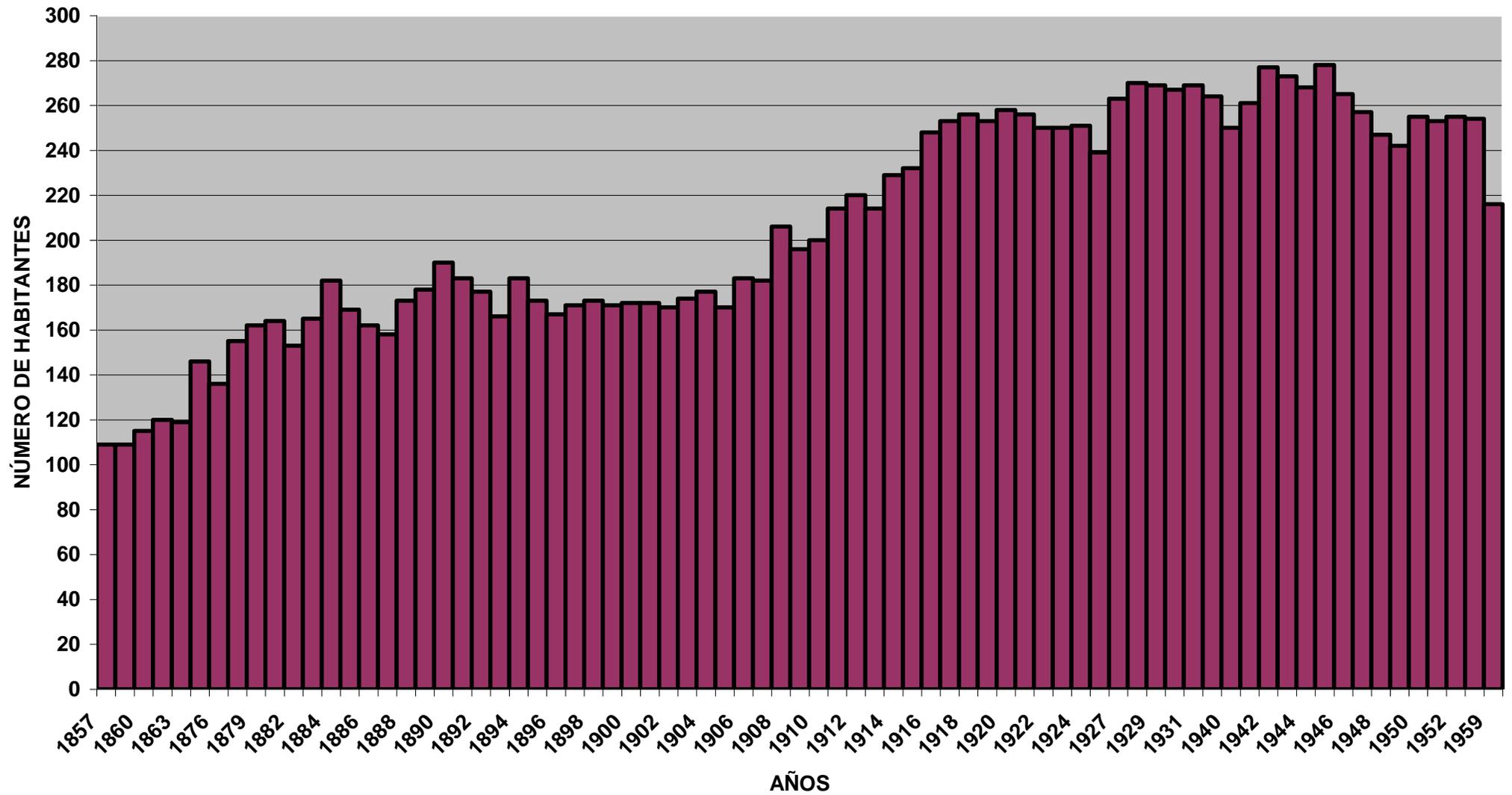
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE AÑAVIEJA: AÑO 1950



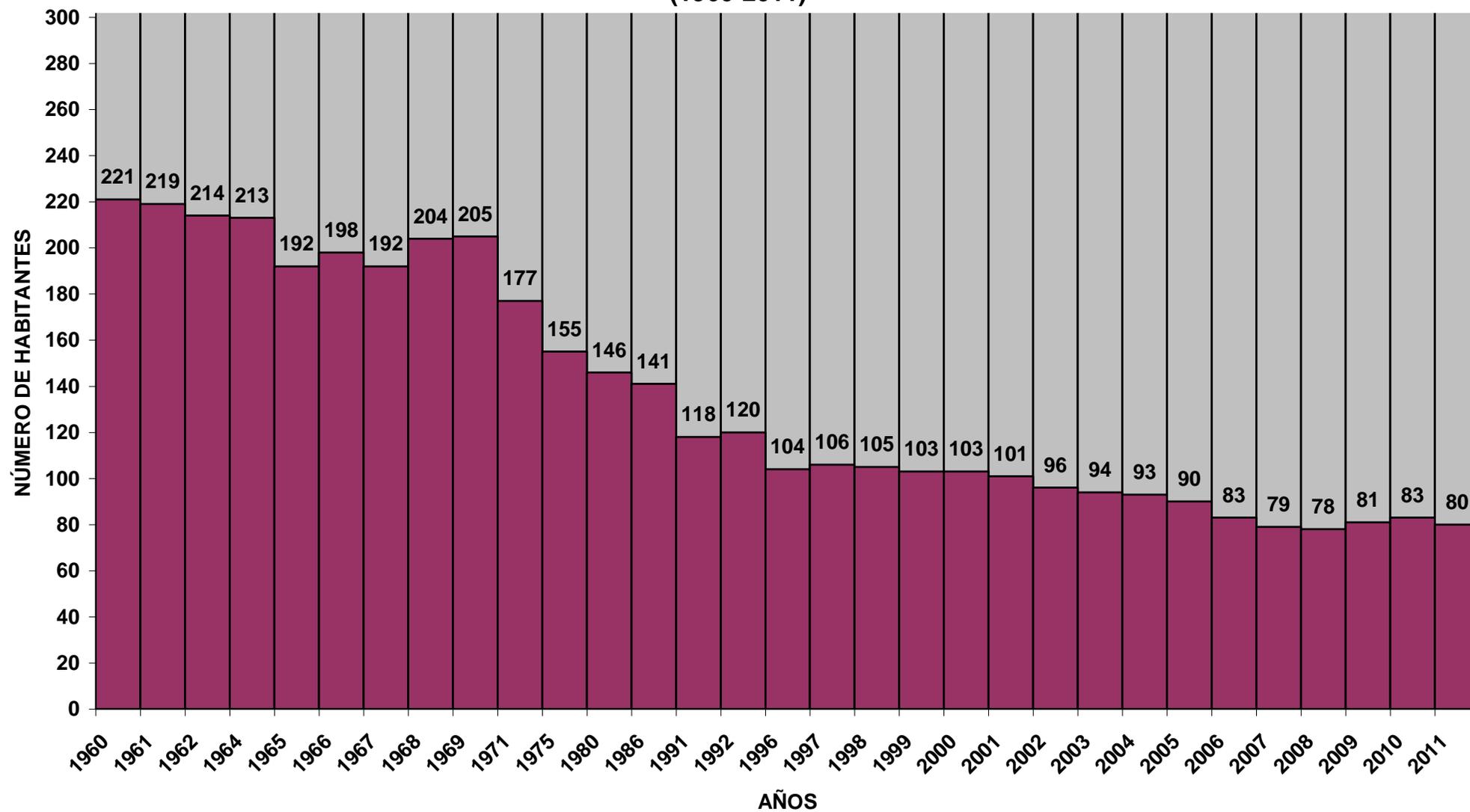
Población total: 255 habitantes.//Hombres: 136; Mujeres: 119//Hogares 61; Media por hogar: 4,18 habitantes.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AÑAVIEJA (1857-1959)

ARCHIVO PARROQUIAL



EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE AÑAVIEJA: ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE CASTILRUIZ (1960-2011)



Religión de los habitantes del término de Dévanos antes del advenimiento del Cristianismo.

El mismo nombre de Dévanos, en cuya raíz se descubre el Deva sánscrito, que significa divino, sagrado, nos manifiesta que los primitivos habitantes de este pueblo no eran irreligiosos. Pero el sánscrito Deva, lo mismo que el Deus latino, procede de una raíz aria, div o diu, que significa resplandece, luz, día, claridad, lo cual supone que los pueblos de la raza aria consideraban a Dios como autor de la luz, de la claridad, de la belleza, y nada más natural en un pueblo primitivo e ignorante, supuesto este orden de ideas, que atribuir la divinidad al sol, de donde procede la luz y, como consecuencia, a las fuentes que reflejan toda su claridad. Esto sucedió a los habitantes de Dévanos, en cuyo término se descubren vestigios muy notables del culto del sol y de las fuentes.

Hemos visto que en una de las estaciones prehistóricas existe una fuente denominada de San Juan. Esta era una fuente sagrada para los habitantes de las peñas del mismo nombre. En ella hacían sus abluciones rituales, como hoy los indios en el río Ganges, y creían que con este lavatorio se le perdonaban los pecados.

La prueba de esto la tenemos en el mismo nombre de la fuente. Se ve aquí la labor del cristianismo que desarraiga el culto pagano y lo convierte en culto cristiano y legítimo, dedicando la fuente y di-rigiendo su culto hacia un santo que tiene gran relación con las aguas y con el bautismo. Desde aquel momento la fuente de San Juan viene a ser la fuente cuyas aguas pueden, en efecto, perdonar los pecados, si se usan como materia del sacramento del bautismo.

Esta práctica parece que siguieron los primeros evangelizadores donde quiera hallaron una fuente que era objeto del culto pagano, sobre todo si se refería a un lavatorio que llevaba aneja la creencia en una expiación. Así sucedió en Tarazona: la hermosa fuente que nace en la entrada de la ciudad, lleva también el nombre de fuente de San Juan, y junto a ella existe una antigua ermita dedicada al mismo santo. Aquí no podemos dudar del proceso de los cultos desde los tiempos prehistóricos. Sabemos que los hombres de aquellos tiempos relacionaban el culto de las fuentes con el del sol, y esto ocurrió también en Tarazona. En la fuente de San Juan se adoraba al sol, pero éste tenía también sus símbolos junto a la fuente. Los romanos, que identificaron al sol con Apolo, dedicaron a esta divinidad el campo en que estaba la fuente y los símbolos solares, y por eso aquel campo conserva todavía el nombre de Repolo (Rus Apoli).

Vino el cristianismo y dedicó la fuente a San Juan, y del monumento donde estaban los símbolos solares del círculo y la cruz svástica, hizo un monumento circular dedicado a la cruz que hoy lleva el nombre de El Crucifijo.

Por lo que hace a Dévanos, la practica que existía en los hombres antiguos de lavarse o bañarse con un fin religioso, lo vemos también en el nombre de la fuente que surtía de

aguas a los habitantes de la Mina y de las Hiruelas. La fuente del Píajo era la fuente de la expiación: eso significa esta palabra, que evidentemente se deriva de la palabra piáculo (1).

En el mismo término de las Hiruelas, al pie del Castillejo, está la fuente de las Hontanillas. Este nombre puede ser un diminutivo del plural de hontana (Fontana) o también y más probablemente una derivación de la palabra latina fontanalia, fiestas dedicadas a las fuentes. En ambos casos tenemos aquí el recuerdo de un culto dedicado a las fuentes (2).

El culto de las fuentes estaba también en Dévanos relacionado con el del Sol. El día de San Juan, a quien como hemos dicho, está dedicada una fuente, es costumbre o al menos lo era no hace muchos años, madrugar, no solo a lavarse, sino a ver la salida del sol para contemplar en su disco la rueda de Santa Catalina. He aquí un notable recuerdo del antiguo culto del sol cuyo símbolo religioso era precisamente la rueda, la cual en sus formas más recientes es idéntica a la de Santa Catalina. Pero además en Dévanos existió de muy antiguo el culto a esta Santa, y todavía se conserva en la iglesia parroquial una pequeña estatua de la misma. Tenemos aquí otro ejemplo de la desviación del culto del sol hacia una santa que está relacionada con la rueda, símbolo solar.

No es esto solo: el nombre de Borbolán que lleva otra estación prehistórica de Dévanos, nos habla de una divinidad llamada Borbo en las antiguas inscripciones halladas en Portugal y Francia, y que se cree de origen ligurio. De esta palabra se derivan las francesas Borbonnes, Bourboules que se refieren a fuentes termales. Los peritos creen que la palabra Borvo procede de una raíz born de la hipotética lengua liguria, o del antiguo irlandés borbhan, murmullo de agua, o de barbaim, hacer hervir. Por esto, y por haberse hallado las inscripciones latinas próximas a las fuentes termales, se ha creído que el dios Borvo era una divinidad de estas fuentes.

Sin embargo, en castellano tenemos algunas palabras que proceden, a no dudarlo, de la misma raíz que el nombre de esta divinidad, y no indican la idea de calor, sino sólo la de brotar, manar salir con cierto ímpetu: tales son, borbollón, borbotón, burbuja, cuya relación con el irlandés bvrbhan (murmullo de agua) es manifiesta. No era, pues, Borbo una divinidad exclusiva de las fuentes termales, sino el mismo sol que hace brotar a todas las fuentes, comunicándoles sus propiedades de luz y de calor. A este propósito es interesante saber que los romanos lo identificaron con Apolo.

Al culto del sol se refiere también el molde hallado en la estación de las Hiruelas del que hemos hecho mención. El jinete luchando alude, según creo, a la lucha entre la luz y las tinieblas que es el objeto del mito solar, el cual adopta diversas formas en los tiempos antiguos. Desde luego el caballo es un animal solar, el que, según las antiguas teorías, conduce al sol durante el día desde el oriente hasta el occidente. Allí el sol tiene que luchar con las sombras y en esta lucha queda vencido; pero no totalmente, porque, aunque al caer en el río Okéanos se ve privado del caballo y las aguas apagan sus luces, pero encuentra una barca, un cisne o un delfín que lo conducen otra vez al oriente, donde vuelve de nuevo a encender sus rayos y a hallar otro caballo u otra carroza.

Este es el asunto representado en las monedas celtiberas. El jinete con la lanza en ristre, que representa al Hércules ibérico personificación del sol, marcha a la lucha contra el

monstruo de Gerión, símbolo de las tinieblas, o contra el ladrón Caco que ha robado las vacas celestes (las nubes) que envían la lluvia. El carácter solar de este símbolo se ve en los delfines que acompañan a la cabeza de Hércules en el anverso de las monedas, y que se ven sustituidos por el disco solar en algunas de las monedas de Aregrada y Turiaso, vecinas a Dévanos.

El Hércules de las monedas celtiberas marcha, si, ligero a la lucha pero no llega a entablarla, porque estas monedas pertenecen a una fecha relativamente reciente, en que el conocimiento de la geografía ha retirado a otros meridianos los límites entre la luz y las tinieblas.

Pero en la representación del molde de Dévanos la lucha está entablada y el caballo próximo a caer, porque pertenece a una época más antigua en que los habitantes de Dévanos tenían comunicación con el Oriente (3), pero por la parte occidental sus comunicaciones acaso no llegaban más allá de la sierra del Madero, que era una valla infranqueable y los límites del mundo conocido donde empezaba la región del caos y de las tinieblas.

Los dominios del Hércules de Dévanos se extendían hasta aquella región y le estaba consagrada la gran laguna de Añavieja(4). Allí los romanos lo identificaron con Marte en atención a su carácter belicoso. Dos monumentos he hallado en Añavieja dedicados a esta divinidad, y los dos están relacionados con las aguas. El uno está en el límite occidental de la laguna y es un exvoto a la misma laguna, al dios solar a quien le estaba consagrada y que Gneo Petronio Merano que es el que ofrece el exvoto, identificó con Marte, como prueba el símbolo solar que preside a la inscripción(5). El otro es un ara dedicada al mismo dios por los hijos del Centurión Cayo Pensio. Tiene la fórmula de un prisma rectangular con su zócalo y cornisa y una cavidad en la cara superior para depositar ofrendas. En uno de sus lados rectangulares tiene la siguiente inscripción:

MARCELUS
ET CAIUS
Q · PENSII C
F · EO · ML · T
AVG · MAR
TI · V · S
L · M

que significa:(6) Maceleo y Cayo, hijos del Centurión Quinto Pensio Equites militum del emperador Tito cumplieron de buen grado, como era justo, el voto que habían hecho de dedicarle esta ara.

Lo notable es que este monumento se halla en la iglesia parroquial de Añavieja sirviendo de pila para el agua bendita(7), y parece que no está distante de su primitivo asiento.

Lo cierto es que la iglesia parroquial de Añavieja está al abrigo de una peña y en una estación prehistórica, que se extiende a los lados de la iglesia donde se ven restos de construcciones ciclópeas, y por encima de la peña, donde hallé un hermoso ejemplar de

raspador aquillado. Este conjunto de circunstancias nos da derecho a suponer que aquí donde está la iglesia existió en los tiempos prehistóricos un megalito de los que en Francia se llaman piedras, de cazoleta porque presentan pequeñas cavidades artificiales, o simplemente una piedra como la que hemos citado en la estación de Peñabellota. Este monumento estaba dedicado al sol cuyo culto, como sabemos, estaba relacionado con el de las aguas.

Pero aquí no había ninguna fuente que le estuviese consagrada, aunque debajo a no muy grande distancia estaba la gran laguna, el mayor de sus sagrados dominios en estas regiones occidentales, y desde allí podía traerse el agua sagrada para ofrecérsela en la esférica o esféricas cavidades del megalito.

A este propósito es oportuno recordar lo que todavía hoy ocurre en las apartadas regiones del Indostán. Los sectarios de Buda organizan peregrinaciones a las montañas del Punjab, y en ellas van las mujeres a llenar de agua sagrada del río Ganges los huecos practicados en determinadas piedras, persuadidas de que este rito las libra de la esterilidad. Algo parecido sucedió aquí, aunque con un fin distinto. El agua que se depositaba en el megalito de Añavieja era una ofrenda de carácter expiatorio, era una verdadera aqua lustralis. Así parece que se infiere del ara dedicada por los hermanos Marcelo y Cayo y del destino análogo que tiene en la parroquia de Añavieja desde los primitivos tiempos del cristianismo. El ara romana era una reproducción en miniatura del antiguo megalito, y éste y aquélla un símbolo de la laguna sagrada(8), de la gran fuente que da origen al río.

Mas como la divinidad a que estaba dedicada dicha laguna tenía un carácter belicoso, el agua ofrecida debía tener un fin lustral o expiatorio, es decir, debía servir para borrar los crímenes de sangre, o al menos para declarar a uno irresponsable de las muertes hechas en la guerra, obligado por la necesidad.

El hecho de Pilato que se lava las manos, declarándose irresponsable de la muerte de Jesús, nos hace ver con claridad lo que significa el ara dedicada a Marte por los hijos del Centurión Quinto Pensio.

Nos toca hablar ahora de las esculturas humanas de silex. Poseo cinco tipos distintos que, sin embargo, creo relacionados entre si, son una cara redonda con tocado, que juzgo ser una representación femenina del sol; un busto, también con cara redonda y que mira de frente; otro busto de perfil bien recortado, pero sin indicación de ojos, etc., que mira a su izquierda; otro con indicación de ojos y nariz, que mira a su derecha, y el tipo en forma de 8 muy común en el período neolítico.

Dice Dechelette que el ídolo neolítico procede del Asia menor y del mar Egeo, y llega hasta las islas Británicas por la Península Ibérica y por las Galias, siguiendo una muy antigua vía marítima del comercio europeo. No podemos dudar de que las influencias egeas llegaron hasta Dévanos; pero parece que esto no tuvo lugar sino en una fecha muy posterior a aquella a que pertenecen los bustos de Dévanos, que considero solutrenses o magdalenenses, de los que el ídolo en forma de 8 se puede considerar como una evolución lógica.

A la derecha del camino de Dévanos a Agreda, ya cerca de esta villa he encontrado el ídolo egeo en un trozo de cerámica relativamente moderna. Más bien debe considerarse como un motivo ornamental derivado del ídolo egeo, según se representaba en los vasos sagrados, y de su tatuaje. Es interesante, porque sirve para relacionar los vasos con decoración de ojos

de la segunda ciudad de Hissarlik (9), los hallados en Millares, provincia de Almería, los encontrados en Francia y Escandinavia con otro hallado en Rodas que parecía no tenía ninguna relación con los precedentes, y pertenece a una época muy posterior, es decir, a la fase miceniense, que se coloca entre los años 1600 y 1200 antes de Jesucristo.

De todas maneras creo que el ídolo neolítico se relaciona con las esculturas femeninas de las edades cuaternarias, y fue el que las sustituyó con el mismo carácter, con los mismos sagrados atributos.

Se encuentra desde el fin del neolítico en las sepulturas, no sólo sobre vasos de cerámica, sino en placas de mármol o de esquisto, en forma de violín o de conos truncados provisto de ojos y de pechos, esculpido en las grutas artificiales en monolitos sepulcrales, etc. y representa una divinidad femenina protectora de los difuntos, aunque a veces falta la indicación de los pechos, porque éste, y con frecuencia otros detalles, se dejaban al cuidado de la pintura.

Creo, pues, que no solo la decoración de ojos de la cerámica de Agreda, y el sílex en forma de S del llano de la Cruz, sino el busto de las Hiruelas, el jinete de la Mina, la cara de Borbolán etc., responden a una sola idea primitiva, modificada y confundida por el transcurso de los tiempos, y que todas estas representaciones son un vestigio confuso de la virgen corredera anunciada al principio, inmediatamente después del pecado de Adán.

Lo cierto es que en el fondo del mito solar (ya se trate de la fábula griega de Heracles y Gerión, de la latina de Sanco y Cecio, de la védica de Ludra y Vritra de la irania de Ormuz y Arimán y de otras leyendas de la mitología germánica), hay una lucha, que en último término, es la lucha del bien y del mal con el triunfo definitivo del bien a que se refiere el oráculo del Génesis, y que en este triunfo le corresponde una parte principal a la madre del vencedor. Esta vendrá a ser la protectora de la humanidad, y los hombres, aun para después de su muerte, depositarán en ella su confianza. He aquí por qué la imagen de una mujer acompaña a los muertos en las sepulturas neolíticas y protohistóricas.

Confirma esta teoría un hecho digno de tenerse en cuenta y es, que las necrópolis celtiberas se hallan con frecuencia junto a las ermitas de la Virgen, lo cual supone que el cristianismo vio la semejanza entre el carácter atribuido por los antiguos a la divinidad protectora de los sepulcros y el que corresponde a la Virgen, madre de Dios. Por lo que hace a Dévanos, sabemos que los fundadores de la parroquia pusieron al pueblo bajo el Patrocinio de la Virgen.

Es interesante notar que en los zodiacos indios la Virgen se representa con corona radiada y guardando el fuego sagrado, es decir, con el carácter de Vesta. Vesta, como observa Dury (10) <era la diosa de la llama inextinguible, y pertenecía a todos los pueblos de la raza aria, como que era la representación femenina del Agni de los Vedas>. Éste era el genio del fuego y de las libaciones, idéntico a Hércules, que, como sabemos, era el sol (dux astrorum, dux ignis).

Hércules navega en una copa hacia la isla Eritia, que es el non plus ultra del mundo donde empieza la región tenebrosa. Agni navega en su copa de libaciones, atravesando el Oceano que separa al mundo de la luz del mundo de las tinieblas. El Agni de los Vedas está, por lo tanto, relacionado con el fuego y con las aguas, los dos principales opuestos elementos, y

es además una divinidad transformativa que se cambia de varón en mujer. La razón de esto está en que no es otra cosa que un recuerdo confuso de la Virgen por autonomía anunciada por Dios en las puertas del Paraíso, cuyo nombre en los idiomas de la familia aria procede del nombre de varón (*vir*, *virgo*) y significa una mujer varonil, una mujer fuerte, que debía luchar con él enemigo de la humanidad, consiguiendo victoria sobre él.

Aquí en la cuenca del río Dévanos se conservan vestigios hasta del nombre del Agni védico, en Añamaza, Añavieja y (Agni-amaza, Agni-avieja), que son el nombre del río y el del punto de su origen, y probablemente el mismo nombre de Dévanos se explica por una transformación muy natural de Devagni (Deva-Agni). Según esto, Añavieja sería como el Agni-laguna; Añamaza el Agni-río y Dévanos el sagrado o divino Agni, considerado absolutamente o en su relación con el río o con el lago a la vez.

Pero no sólo hallamos en estos lugares vestigios del nombre de la divinidad védica, sino también los de su metamorfosis. En Añavieja, mientras los romanos lo identificaron con Marte, los cristianos derivaron su culto a una Virgen martir (10). En Dévanos, que no intervinieron los romanos para confundir más las ideas, todavía pudieron los primeros evangelizadores reconocer en la divinidad solar devanense a la sagrada Vesta, numen de la pureza y del fuego elemental, a la Virgen del zodiaco, recuerdo confuso de la madre del Salvador.

Por eso en Dévanos el predicador apostólico que anunció a sus habitantes la buena nueva de la venida del Redentor, halló el terreno preparado y usó, sin duda para reducirlos a la fe, un discurso parecido al de San Pablo (en el Areopago de Atenas). Había observado este que los atenienses tenían una ara dedicada al dios desconocido (*Ignoto Deo*), y les habló diciéndoles: yo vengo a traeros noticias de ese Dios a quien adoráis sin conocerlo, que no es otro que el único Dios, autor del cielo y de la tierra.

También aquí el predicador evangélico dijo a los devanenses: La Virgen que esperabais ha venido ya, y ha dado a luz al Redentor. En ella habíais puesto vuestra confianza, y no os habéis equivocado: la madre de Dios os toma a todos bajo su protección. Y, al reunir en un solo pueblo la mayor parte de los habitantes dispersos en la cuenca del río, últimos vestigios de las poblaciones prehistóricas, diezmadas en las luchas contra los romanos, construyó una pequeña iglesia dedicada a la Virgen, que conserva todavía el título de Nuestra Señora del Patrocinio.

Caesaraugustae, 23 octobris 1925

Nihil obstat
Dr. Aloysius Latre

Imprimatur + *Rigobertus, Archiepiscopus Caesaraugustanus*



CON LA COLABORACIÓN DE LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA



Maravillosos años con Tomás de alcalde, acompañado de Abilio joven y de Abilio veterano.



¿Quién conoce a estos cuatro fenómenos en plena juventud y con sonrisa franca?